

5 Real 5

**MANILLA**

5 Real 5

**SUSCRIPCION**

Un mes..... 0'50

Un trimestre.... 1'50

**PERIÓDICO SEMANAL****ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORISTICO**

Se publica los Sábados.

**ANUNCIOS**

Una cuadrícula. 1'00

Id. ilustrada..... 5'00

Número suelto, 20 cts.

TELEFONO NUM. 21.

Colecciones, 8 pesos.

**FUNCIONES SORPRESA**

—¿Sabe V. que es lo que ponen  
esta noche?

pero lo sabremos.

—No señor;

—¿Cuándo?

Al acabar la función.

Ayuntamiento de Madrid



## SUMARIO

TEXTO.—*La Semana*, por Valle.—*Cuento*, por Reñatsac.—*Al chacharista*, por Aspasia.—*La treinta y una*, por Un yo del 75.—*La casa de D. Rufino*, por A. Puya.—*Balincutertas*.—*Correspondencia particular*.

GRABADOS.—*Funciones sorpresa*, por Otro.—*Efectos del temporal* por A. Wigs.—*Anuncios*, por Otro.



QUERIDO amigo Valle: Desde la cama no se enterar uno bien de lo que pasa por la calle; tú, que estás bueno, gordo y colorado, sacrificate por quien anda malucho, flaco y de color de membrillo.

*Semaná* por mí, que eso van ganando MANILILLA y sus lectores.

Y no te digo que quedo obligado á la *recíproca*, porque supongo que no querrás verte tan estropeado y enclenque como se encuentra tu aftmo.

SATURNINO SABADELL.

Ya lo habéis oído, simpáticos lectores. D. Saturnino tiene la color quebrada, semejante al membrillo, y está flaco y malucho; yo, que estoy gordo, bueno y colorado, según dice, soy el que debo contaros lo que ha sucedido en la última semana, semana de emociones, de angustias y de sufrimientos.

¡Qué viene!

Que ya no viene.

¡Qué se acerca!

Que ya no se acerca.

Va por el Norte, un poco inclinado á la izquierda...

Se ha desviado: ahora se dirige al Este.

O al Oeste.

O al de más allá.

Se ha detenido. Sestea sin duda en algún prado, sobre la fresca yerba, como el incauto mancebo de la fábula.

Ahora va de veras: viene hacia Manila derecho, como usurero con pagarés...

Todavía hay alguna esperanza: ¡puede que nos salvemos!

Confiar, señores: parece que se marcha.

Se marcha efectivamente.

Sigue su camino de huida.

¡Nos hemos librado!

Y así toda la semana. Ya supondrán ustedes que me refiero al baguio... que al fin no hubo de qué, afortunadamente.

Es decir, que no vino, ¡pero buenas angustias hemos pasado!...

A todo esto, en el semáforo se veía unas veces el cono con el *vértice* (no el *vórtice*, señores cajistas) hacia arriba, otras veces hacia abajo... De pronto aparecía una bola y se ponía sobre el cono. Luego desaparecía la bola, y el cono también... y luego ¡vuelta á empezar! ¡Cómo si estuvieran haciendo juegos malabares!

Era una función divertida.

El número de un programa de circo.

Preciosos juegos malabares por M. Semafori.

Y no crean ustedes que han parado las cosas ahí, porque la consternación ha sido general.

Si Sabadell no se ha enterado de esto; puede considerarse feliz á pesar de sus achaques.

Y en resúmen, no ha sucedido nada más que lo de siempre.

Que los barcos han calado sus masteleros de juanete. Y que nosotros nos hemos calado hasta los huesos. Porque ha llovido con ganas, como en los mejores tiempos del Diluvio.

Estas emociones son agradables, porque vienen á romper la monotonía de la existencia manilense, donde nunca sucede nada.

En la semana última menos mal, también lo pasamos agradablemente con aquello de:

Que viene.... Pues no viene.... Hay telegramas.... Y cartas... Me consta que no... Me consta que sí.

Ya supondrán ustedes que me refiero á la venida de la ópera...

Pero en la semana actual, ya seguros por documento auténtico, de que el Sr. Balzofiore será con nosotros, si no llega á ser por el baguio no hubiéramos tenido materia para esta crónica.

¡Bien hayan los distinguidos miembros de la nueva sociedad ciclista, porque ellos proporcionarán emociones con el nuevo *sport* no desarrollado todavía en Filipinas.

Bien hayan, porque indudablemente tratan de fomentar una diversión muy en boga en los pueblos de Europa y al alcance de todas las fortunas... de todas las fortunas que permitan comprar una bicicleta.

Ellos proporcionarán días de regocijo y asunto para escribir, sin temor á una cogida de la censura.

Ya están los niños del reporterismo afilando los lápices (es un decir) para sacar punta al tema, ó los temas.

La primera carrera.

La primera expedición...

La primera caída.

Porque indudablemente algunos se llevarán caídas de primera, hasta que se vayan acostumbrando y pierdan el miedo.

La bicicleta ha de ser, de generalizarse, la salvación de los que no pueden permitirse el lujo de tener un coche.

Porque la bicicleta es animal que se alimenta con poco, que no se cansa nunca, que no enferma, y que siempre tiene buena voluntad. La bicicleta es muy *templada*... ¡Cómo que es de acero templado!...

No faltará, andando el tiempo, alguien que haga desde aquí á España el viaje encima de una bicicleta... que vaya encima de un barco.

Gandes cosas hemos de ver. Por de pronto ya hemos visto que hay una nueva sociedad, y un nuevo *sport*, y un nuevo tema de conversaciones.

Y como la semana no ha dado materia para más, no habiendo otros asuntos, se levanta la semana, digo... *se levanta la sesión*.

Vale... digo:

VALLE.

Septiembre—30—93.

## CUENTO

Érase una mañana de la hermosa y lozana Primavera: el sol, entre fulgores y celajes de vívido arrebol de grana y oro remontaba su curso á la alta esfera, fecundando de mies rico tesoro en los varios y extensos paisajes.

En la floresta umbria, gratamente al oído sorprendía el melodioso coro de las parleras aves, al saludar al luminar del día; y la torpe lechuza y el mochuelo, huyendo de la luz el fuerte brillo, entrando por los viejos arquitebates iban á guarecerse en el castillo



que, solitario en la empinada cumbre,  
roto y desmoronado,  
semejaba la imagen del pasado  
vencido por su propia pesadumbre.

Despertaban en villas y lugares  
cantando los vecinos,  
porque de buen humor en nuestros lares  
gozan hasta los pobres campesinos;  
y aparejada la valiosa yunta  
de mansos bueyes ó de tardos mulos  
que la coyunda poderosa junta,  
salían en bandadas al trabajo,  
que dá paz y alegría,  
aquellas pobres gentes  
que se ganan el pan de cada día  
con el sudor de sus tostadas frentes.

Mas veo que me aparto de mi intento,  
que, según pueden ver por el principio,  
es contarles un cuento:  
volvamos, pues, sin incurrir en ripio,  
el asunto á empezar, punto por punto.

Erase que se era una mañana  
de la hermosa y lozana Primavera:  
cuando el alba engalana  
con suave claridad su hora primera,  
y el ambiente embalsaman los aromas  
de las pintadas flores,  
y en la verde enramada, sus amores  
se cuentan, arrullando, las palomas.

Cuando rompiendo el vuelo  
la tierna alondra se remonta al cielo,  
y la exquisita codorniz sencilla  
muere por la traidora *mostacilla*.

Cuando deja don Rufo su petate  
y toma el chocolate  
con catorce ensaimadas  
y siete panecillos  
y cuatro bizcochadas  
y un par de lechoncillos.

Cuando... ¡Tate! ¿Qué es esto? Me parece  
que he vuelto á divagar. Son distracciones  
que muestran que el país me favorece,  
pues perder la memoria  
es para ciertos casos  
ventaja muy notoria.

Mas, ¡voto á tal! No más divagaciones!  
Volvamos á empezar: Erase una...  
—Hay bastante, señor...

—¡Negra fortuna!

El cajista me dice que haga punto.  
Ahora que iba á empezar! ¡oh suerte impía!  
¡Con tan bonito asunto!  
¡Cómo ha de ser! Lo contaré otro día.

REÑATSAC.

## AL CHACHARISTA

### II

SEÑOR Uno: Es V. sobrado ligero de manos, á juzgar por lo que se permite decirme en el MANILILLA del 23.

Ni yo he pretendido pasar por lo que no soy, ni mi carta le autoriza á V. para decirme... lo que no debiera, si yo fuese hombre... por eso, y de ser hembra... por eso precisamente también.

¡No es poca su presunción!... ¡No ambiciona ser mi Pericles!... ¡Faltaba que yo quisiera ser su *hetera*!... Y sobre todo... eso no se dice, ni aun sospechando que la persona á quien se contesta pueda ser otra cosa de lo que aparece ser.

Pero ustedes... ya se sabe... Todos están cortados por el mismo patrón... En cuanto ven el asunto malparado, se convierten en jalea y tratan de desautorizarnos á fuerza de caricias y dulces palabras engañosas.

“¡Hermosa mía!... ¡Hada!... ¡Paloma sin hiel!...” ¡Uf! Cuántas mentiras y qué mal dichas!

Y todavía hay tonta que las cree y se deja convencer con esos arrumacos y palabrería tan llena de flores como de embustes!... ¡Ay, si todas los conocieran á ustedes como yo!... ¡Ay, si se dejaran guiar por mis consejos!... ¡Otro gallo les cantaría!

Pero nada... con esa malísima educación que se nos dá, diciéndonos todos los días y á todas horas que no tenemos otro porvenir que el matrimonio, y con ese horror que nos causa ocupación tan agradabilísima como debiera ser la de *vestir imágenes*, no nos detenemos á reflexionar lo que nos conviene, y con

el corazón abierto de par en par, sin defensa ninguna contra la malicia, dejamos que se nos cuele por las puertas el primer pícaro, y entonces—¡se necesita ser inocente de veras!—las cerramos herméticamente para que no se nos escape, procurando, á fuerza de cariño, de halagos, de sacrificios y dolores... sí señor, ¡dolores á veces... y tremendos!... hacerle que se acostumbre al santuario de nuestro amor, para lo cual no dudamos en ser hasta sus esclavas.

¿Qué ha hecho el hombre entre tanto para, nuevo Moisés, hacer brotar raudal tan caudaloso de pasiones vehementísimas?

Ir una noche al teatro, ó una mañana á misa, ó una tarde á paseo, y fijarse en una muchacha que no le parece costal de paja... *Ponerle varas*, como ustedes dicen, y ver si ella *se tima*, como dicen ustedes también, porque el vocabulario que á nosotras se nos dedica es ¡de lo más fino y escogido que puede darse!

Que la chica es *agradecida*—término *técnico* asimismo—y no se presenta mal, correspondiendo con alguna que otra miradilla curiosa... ¡Está el país conquistado!... En seguida, á escribir la cartita de ritual, muy llena de esas palabrotas... *Señorita... Mi posición... Desde el momento en que la vi... No como... No duermo... No vivo... Este amor verdadero...* y qué sé yo cuántas cosas más, que ni sé cómo hacen efecto siquiera, siendo siempre las mismas, sacadas á lo mejor de un libro de esos que las dán hechas, ó escritas por algún amigo... pues, á veces, hay hombres que se sabrán anudar muy bien la corbata, pero no son capaces de dar palotada.

Vamos á suponer que el asunto marche viento en popa, y que, despues de la propineja consabida á la criada, la infeliz chica ha dado el *ansiado sí*.

¡Para qué necesita más la pobre!... Todo eso que V. dice de estar pegadito á las faldas y perder la voluntad y estar hecho un palomino atontado, es más bonito que verdadero, y si hay alguien que sufra, no será él ciertamente, que cuando quiere *hacer novillos* los hace y con unas cuantas carantoñas al volver al lado de la que durante su ausencia ha derramado ardientes y dolorosas lágrimas, la deja tan conforme; ocasión que, en cuanto llega y él conoce, le sirve para hacerle á ella cargos y más cargos, como si fuera una criminal ó cosa por el estilo.

—¿Que hiciste anoche?—dice él.

—Esperarte hasta las doce.

—Eso es... hasta las doce...

—Como no sabía si ibas á venir...

—Hija, por Dios... ¡No puede uno dar un paso sin avisártelo!... Luego dices que si estás hecha un sereno toda la noche por causa mía y todo son quejas y recriminaciones...

—Pero si no te digo nada...

—Eso... Hazte la víctima para que yo resulte un tirano que no te deja vivir, que te estoy sacrificando y que no te quiero, como de seguro le dirás á tu madre ó á tus amigas.

—Te juro que no hablo una palabra con nadie.

—¿Qué me vienes tú á contar?... ¡Si sabré yo del pié que cojeais todas!... Muy mansitas con tal de hacer vuestra santísima voluntad... Pero en cuanto uno, que tiene sus obligaciones y quehaceres, no viene á la hora, ya estais como la *hermana Ana*, espera que te espera, para quemarnos la sangre con lloriqueos y pampinas... Luego decis que uno se cansa...

—No seas injusto...

—Sí, injusto... Pues si yo me pusiera también á pedir cuentas...

—Hijo, no sé de qué...

—¡Hijó, no sé de qué!... Pues sí que lo sabes... ¿Porqué bailaste la otra noche con ese imbécil de Zagalón en casa de las de Molave? Vamos á ver...

—Fué un compromiso... Ya lo sabes tú... Por mí, no hubiera bailado, pero mamá...

—Eso es lo mejor... Echarle la culpa á mamá... Entre tu mamá y tú, y tú y tu mamá, me estais toreando y poniendo en ridículo... hasta que yo me canse y lo mande todo á paseo... Pero ¡es claro! está uno interesado y abusan de uno y uno ¿qué ha de hacer? aguantarse para evitar cuestiones con la que quiere... Si yo no te quisiera tanto...

Y ya tiene V. á la pobre novia, despues de estar de su parte todo el derecho, dando las gracias al *niño* por su generosidad en perdonarle su *falta*, y á él cargadísimo de razón, despues de haber plantado á la chica una noche entera y verdadera, por media docena de amigos... y quizá de *amigas*... con los que ha corrido una de cien mil de á caballo, retirándose á las tantas de la madrugada.

Conste que hasta ahora no he entrado en más terreno que el fácil de recorrer... el que, por muchos tropezones que tenga, puede arreglarse; porque si marchó adelante y entro en el seno de las familias constituidas, ván á salir sapos y culebras, criados todos á la sombra de ese tiranuelo que se llama hombre.

ASPASIA.



# EFECTOS DEL T

Ó

UN FAVOR Y UN D





# EL TEMPORAL

309

Ó  
UN DISFAVOR





## LA TREINTA Y UNA

(DOLORA)

I.

Pascual adora á Lucia y Luisa ama á Pascual, y á pesar de esta mania, silenciosos á porfía, aunque son tal para cual, no se han dicho todavía nada acerca de su mal.

Es que él teme los antojos de la niña de sus ojos y tiembla cual pobre niño, creyendo que su cariño rechazará con enojos, y aunque le animo y le riño me dice que no ¡y que nó!

*¡Se plantó!*

II.

En cambio otro pobre diablo que, por lo feo, parece un demonio de retablo —yo bien me sé de quien hablo— constante siempre en sus trece de confesar su pasión al punto que el corazón de estar sosegado cesa hizo á mi amiga Teresa su formal declaración. Ufano quedó y contento

de su gran atrevimiento; mas ella, que era dispuesta, sin vacilar un momento le dijo que á la otra puerta. Y es que el pollo descarado cuando, sin tener sospecha de si sería apreciado ó sería despreciado dió ya la cosa por hecha y su amor la declaró....

*¡Se pasó!*

III.

Saca, lector, desde luego la consecuencia oportuna y es, que el amor es un juego igual á la treinta y una.

Unos exclaman:—*¡Me plantó!*— tal vez sin saber porqué, y otros, que no piensan tanto, dicen luego:—*¡Me pasó!*

Todo es cuestión de fortuna jugando con el dios ciego, porque el amor es un juego igual á la treinta y una.

UN YO DEL 75.

## LA CASA DE D. RUFINO

SEÑOR, telegrama.

—A ver, trae. Vamos; de mi yerno.

“D. Rufino Córcholis.—Cabildo, 4.—Manila.

“Carolina enferma. Médico aconseja varie años. Sale con niños primer vapor para esa.—Federico.”

—¡Juliana!

—¿Qué ocurre?

—Mira, mira lo que dice tu yerno.

—¡Válganos Dios! Jesús que males estos! Pobre hija mía! Pues no sé donde vamos á meter á esa niña, enferma como viene y con cinco criaturitas....

—¿Qué donde la vas á meter? Pues en tu casa y en la de su padre. Como no quieras ponerla en mitad del arroyo....

—No, hombre, no es eso. Es que como sabes, ha llegado Asunción de locos con sus hijos; tiene ocupados los cuartos grandes y no sé donde meter á esta otra hija y á esos nietos. En fin, veremos. Que llegue y que se mejore es lo que importa. Apretaditos vamos á estar, pero nos arreglaremos como podamos.

—¿Qué ruido es ese?

—Pues ¿qué quieres que sea? Que tu nieto, Camilito ha amarrado al rabo del perro una lata de petróleo vacía y el animal corre asustado tropezando con ella en todas partes.

—¡Camilín!

—¡Lolo?

—Quita esa lata al perro, hijo, que me duele la cabeza.

—No puede, Lolo, por que muere.

—¡Casto!

—¿Señor?

—Quita esa lata al perro. ¡Jesús, qué jaleo! Mi cabeza estalla.

—Carta, señor.

—Trae, hombre, trae.... ¡Juliana!

—¿Qué te pasa?

—Págale á ese cartero, y toma; vé de quien es esa carta.

—¡Ah! de Policarpo.

—A ver, á ver que dice ese otro yerno.

—Pues que en el *Camiguín* se embarcan para esta, porque como los han dejado cesantes, allí no hacen más que gastar y se vienen aquí para que la vida les resulte más barata.

—Ya lo creo: ¡y tan barata! como que el que paga soy yo, su padre.

—Pues hijo ¿qué le vamos á hacer? Para eso son nuestros hijos, y si los pobres no tienen...

—Sí, sí; ya sé que son nuestros hijos, y nuestros yernos y nuestros nietos.

—Nada: no te preocupes. Voy á que arreglen esos cuartos.

—Pues, señor, esto va bueno. Los hijos pequeños porque son pequeños, y los hijos mayores por que son mayores, unos

con enfermedades y otros con cesantías, unos yernos por haches y otros por nefas, todos se meten aquí, y tú, Julian, paga. En fin, son mis hijas y no hay más que conformarse con la suerte.

—¡Ah... Ah... Ah!... Né... Néé... Nééé néééé...

—¿Porqué llora ese niño?

—Porque ha podido crier, señor, y ha tropesado, señor, ha hecho sangre en aquel su boca.

—¡Juliana! Vé que le pasa á ese niño.

—¡Ven, hijo mío! ¿qué te ha pasado?

—Cailo... Sangue... Lele... Ah!... ah!... áááh...! Néééé... nééééé...!

—Es que no es nada, ángel mío. Ven acá y te lavaré con árnica.

¡Jesús, qué hijos estos. ¡Ni un momento de tranquilidad!

—Sí; pues espera que lleguen tus hijas Carolina y Amanda, la una con cinco chiquillos y la otra con siete y verás, verás qué hermosura!

—Sí, ya espero ver la casa convertida en un hospicio.

—¿Sí? Pues yo espero verla convertida en una casa de locos. En fin, ¿qué vamos á hacerle? Son mis hijas: son mis nietos...

—Telegrama, señor.

—¿Otro? Venga, hombre venga.

“D. Rufino Córcholis.—Cabildo, 4.—Manila.

“Vapor de hoy marcha á esa mi amigo D. Justo Cosquillera. Espero de su amistad lo aloje en esa su casa hasta que embarque para España. Anticípale gracias.—Rodríguez.”

¡Santa Bárbara bendita! Eramos pocos y parió la perra. ¡Juliana!

—¿Otra novedad?

—Lée, lée ese telegrama.

—¡Válganos Dios! Pero, hijo, ¿qué se ha figurado ese señor? ¿qué esta casa es algún parador? El mes pasado te mandó otro recomendado, que se pasó aquí veinte días á mesa y mantel; ahora otro, que no sabemos los días que estará. Esto es ya un abuso. Esto es escandaloso. ¿Acaso no hay en Manila fondas, hoteles y restaurantes?

—Sí, mujer; pero esas fondas, esos hote es y esos restaurantes cuestan el dinero...

—Pues á nosotros también nos cuesta el buscarlo. ¿Y donde vamos á colocar á ese señor?

—Pues manda arreglar el entresuelo y ahí le meteremos.

—Eso es: y yo le quería para Amanda.

—Pues colócale en mitad de la calle.

—Ahí, ahí es donde debías de colocar á todos esos recomendados de tus amigachos. Por eso, por eso, por ser tú tan bonachón te pasa todo eso y abusan de tu carácter

—Bueno, basta de sermón, que tengo la cabeza como una olla de grillos... Pero Señor: ¡esto es insufrible! Hay personas que tienen unos bemoles... Cuidado que saben lo numerosa que es mi familia y, sin embargo, recomendados y recomendados... Y lo mejor del caso es, que ni conozco á esos señores, ni les debo favor alguno... En fin, paciencia, y barajar.

—¡Fuego! Aquí! ¡Incendio! Agua ¡Tierra! ¡Mantas... Rufinoooo!

—¿Que es eso? ¿Que ocurre?

—Que la caída arde. Ven pronto

—¡Agua! Tierra ¡Mantas, ¡Aquí todos!

—¡Ah! gracias á Dios que se apagó!

—¡Pero cómo ha ocurrido esto!

—No sé, no sé. No puedo ni hablar; no me llega la camisa al cuerpo.

—Señor: niño Pepito que estaba jugando en el caída con el pelota y pudo topar con ella el lámpara y pudo caer aquel depósito de petróleo, y como ensendida, señor, pegó el puego en aquel tablas del piso.

—¿Donde está ese chiquillo, que le voy á matar...!

—Déjalo, hombre, déjalo, porque al fin es una travesura de chico.

—Es que ya estoy hasta los pelos de hijos, de hijas, de yernos, de nietos y de recomendados. Esta casa es una jaula de locos. Aquí no hay momento de descanso. ¡Esto es insufrible!

—Ten paciencia, hombre, porque al fin son nuestros nietos.

—Ya se me agotó la calma. Me voy al entresuelo; que no me llamen aunque el mundo se venga abajo.

—¿Se te baja la cena?

—No, nada; ni que me hable nadie; ni que sepa yo nada de lo que pasa, porque tomo el portante y me marchó á cien leguas de aquí.

Esta es, lector querido, la casa de D. Rufino Córcholis, padre de siete hijas, abuelo de veintidos nietos, suegro de cinco yernos y amigo de muchos amigos.

La casa de D. Rufino es el *refugium peccatorum* de cuantas hijas vienen á Manila y de cuantos amigos de amigos suyos llegan á esta capital.

La mesa de D. Rufino se parece á la de un gran hotel. Para una cena se sirven seis pollos en tinola, ocho libras de carnes preparadas, cuarenta huevos pasados por agua, cerca de medio cavan de arroz hecho morisqueta, veinte ó treinta panecillos, cuatro tarros de dulce, un racimo de plátanos y seis ú ocho botellas de vino.



Gracias á que D. Rufino cuenta con capital, puede sostener este gasto, y gracias á que es hombre de mucha calma, de muy buena pasta y de mucho amor á sus hijos, puede soportar aquel ruido y aquel jaleo producidos por sus hijos y sus yernos y sus nietos.

Dios dé á D. Rufino el cielo cuando se muera, y á mí cachaza para observar estos cuadros y podértelos pintar, amable lector, con el mejor colorido.

A. PUVA.

## BALINCUTERIAS

Decididamente; para aprender historia, las *efemérides* de *El Amigo*. Véase la clase.

"Muere el rey de España Felipe II llamado el *Hermoso*.

Porque no se le ha ocurrido  
no ha dicho que le llamaban  
también al buen Don Felipe  
*chiquirritín de la casa*.



Leemos:

«Ha sido encargada á la Península la partitura del precioso «Duo de la Africana», de que tantos elogios hace la prensa de España, para la banda del Regimiento de Artillería.»

El eterno contraste filipino hará que no tardemos en leer:

"Ha sido encargada una táctica para la banda del teatro Zorrilla."



¡Pobre *Tijeretillas*!

Si no fuera porque nos hemos propuesto ser los que digan la última palabra en el asunto pendiente (¡y tan pendiente!) de los 500 pesos, le dejábamos ya arrumbado como cosa inútil.

¡Mire V. que volver á salir otra vez conque no podríamos ser árbitros en la cuestión porque no opinamos como él!

Pues ¿como quiere que se forme el arbitraje?

¿Solo con los que voten á su favor?

Adios... ¡imparcial!



Dice *El Comercio*, hablando del suceso de Barcelona:

«Es indudable que la justicia caerá inflexible sobre el autor del inicuo atentado de que dan cuenta los telegramas recibidos por el «Diario» y «El Comercio», atentado que, cometido por un fanático, ha podido traer á la patria un día de luto.»

«La Providencia ha salvado la vida del insigne general Martínez Campos y de los generales que le acompañaban, y á quienes nosotros enviamos la más cumplida y sincera enhorabuena, siquiera tengan que sufrir algo por las leves heridas que recibieron y cuya completa curación deseamos vivamente.»

¿Pero cree sinceramente el colega que los demás que se han salvado, fuera de los generales, no ha sido también por la Providencia?

Si no lo créa, lo dice, y aun puede que lo crea, porque no los trata nada compasivamente.

¡Ni siquiera les de la enhorabuena por haberse salvado!...

Pues ya, lo que le atribuyeron al *Diario de Barcelona*.

¿Recuerda el colega lo que fué?

Aquello del descarrilamiento de un tren, en el que, *por fortuna*, solo hubo desgracias en los coches de tercera clase.



El mismo periódico, el día antes, hablando de los propios sucesos: «Nosotros no hemos tenido despacho alguno, lo cual corrobora la poca ó ninguna importancia que el hecho ha debido tener.»

¡Que manera más bonita  
tiene para colocar  
por cima de los sucesos  
á su *impecable Mokam*!

Y gracias que al fin telegrafió el *activo*.

Que si nó, á estas fechas seguía *El Comercio* sin dar importancia á los sucesos de Barcelona.



CHILINDRINA.

Una fuguita de consonantes de un cantor muy conocido aquí.

A . a . e . . . a . a . e . a . i . a  
. á l . o . i . i . a . e . i . o  
. a . u . e . e . o . u e . i . e  
. i . o . . a . e . . o . a . e . e . i . o !

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Un copista.—Se agradece, porque todo eso resulta nuevo al par que curioso.

Un yo del 75.—¡Si viera V. qué malos són! Pero me coge malucho y hay que pasar por todo! Cómo ha de ser.

C. A.—Recibida su grata. Mi estado "climaterico" me impide tener el gusto de verle y ya verá V. cómo hablan o vamos á tener todos razón. Porque V. la tiene y á mi no me falta.

J. P.—Ya están los ejemplares. ¿Los quiere V?

H. A.—¡Hormiguitas!

E. B.—Iloilo.—Serán alta en su día esos señores. Agradeciendo.

W. B.—Ya veo que eso de la igualdad fué un puro mito. Yo no sé á qué da la gente explicaciones que nadie le pide.

P. H.—Fué. Gracias.

F. C.—Lo mismo digo. Estimando.

Un baturro.—Deje V. esas cosas, que son muy delicadas para tratarlas así.

## LUZONIA

### Fábrica de Tabacos

(*Labor et fides omnia vincunt.*)

Unicos puntos de venta.

El Dorado

Despacho

Escolta 17.

Misericordia 38.

## EDUARDO CASTAÑER

### MÉDICO

Cabildo 30.

Teléfono n.º 374.

## ALMACEN

DE LA

## MARINA

Plaza del P. Moraga 3

## Vinos de Jerez

de la acreditada casa

## RUIZ POMAR HERMANOS

Rueda y Ramos.

Unicos importadores.

## REGALO DE NAVIDAD

Por cada PESO FUERTE de gasto que se haga en el BAZAR CENTRAL calle Carriedo núm. 8, se regala un billete para la rifa que en combinación con la Lotería Nacional del 23 de Diciembre de 1893, se hará de los tres objetos siguen es:

1.er Regalo.—Un magnífico reloj de oro con cairel y mosquetón del mismo metal.

2.º Regalo.—Una máquina de coser de pedal sistema Jones (family.)

3.er Regalo.—Un par espejos de regular tamaño.

## MARMOLERIA

MUEBLES

DE

LUJO

Escolta 24

## RODOREDA

## EL CISNE

CASA ESPECIAL DE PUPILOS

ESPACIOSA Y FRESCA

Se sirven cubiertos para fuera

Los domingos.—Paella Valenciana.

Los juéves.—Escudella Catalana.

Dulumbayan, 13 en Santa Cruz.—Teléfono núm. 204.

TIPO-LITOGRAFIA DE CHOFRE Y COMP.—ESCOLTA.

## LA EXTREMEÑA

Recibido por el vapor "NTRA. SRA. DE LORETO"

MANTEQUILLA DANESA, Marca Vaca, de L. E. Bruun: es la mejor clase y más rica que se conoce; se sirve á domicilio. LA EXTREMEÑA. Teléfono 412. *Perez y C.*"





Sombreros de primera,  
calzado superior,  
gorras y capacetes,  
todo de lo mejor  
CÓRDOBA.



La que quiera ir con trajes  
de última moda  
ya sabe quien lo tiene  
todo de Europa  
TORRECILLA Y COMP.



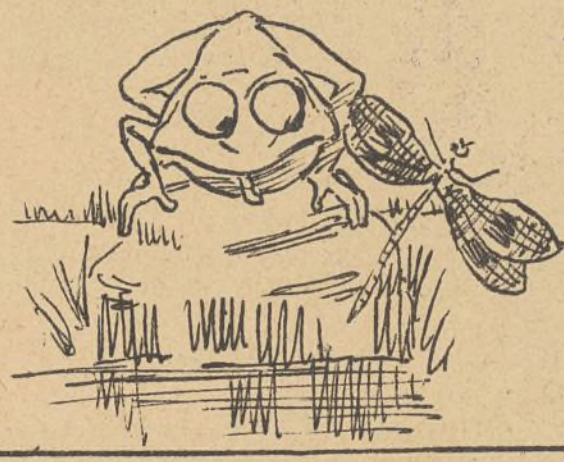
Yemas, dulces y sorbetes  
con gran gusto y variedad  
lunchs, refrescos y banquetes  
célebres por su bondad  
GIL MOZAS.



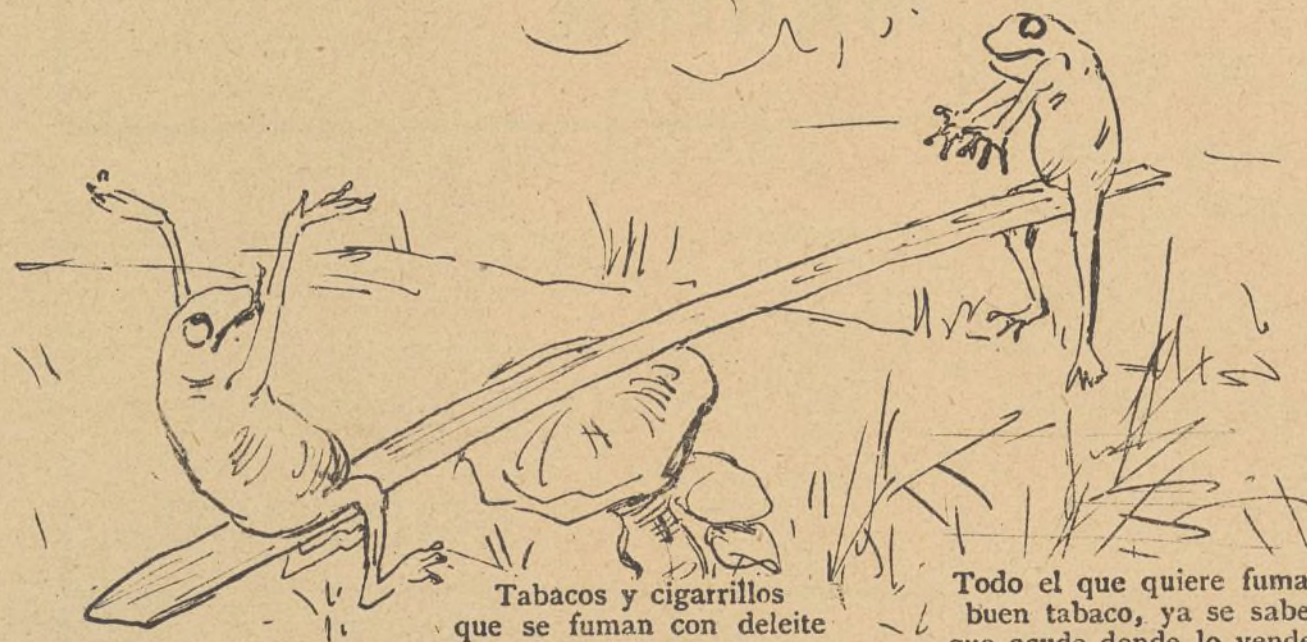
Aceite puro sin mezcla  
vino de mesa *Mompó*,  
conservas ricas y frescas  
y galletas de miflor  
ALMACÉN LUZÓN.



Para dijes, brillantes,  
ricas pulseras,  
yo siempre recomiendo  
la misma tienda  
F. Y E. ULLMANN.



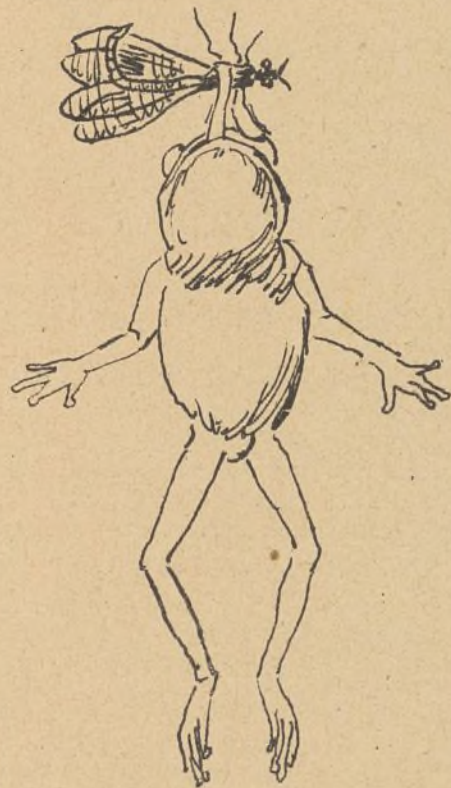
Debeis suscribiros  
amables lectoras  
á la gran revista  
*La Última Moda*,  
ENRIQUE BOTA.



## ANUNCIOS

Tabacos y cigarrillos  
que se fuman con deleite  
son los pitillos y puros  
fuertes suaves y entrefuertes  
que elabora un fabricante  
ya popular en el mundo.  
*Caruana*, que será un creso,  
por su escogido producto  
LA COMPETIDORA GADITANA.

Todo el que quiere fumar  
buen tabaco, ya se sabe  
que acude donde lo venden  
mejor y más agradable.  
No es pura nadie un secreto  
saber en donde se halla,  
pues es tan bueno, que corre  
por todo el mundo en fama.  
COMPANÍA GRAL. TABACALERA



Es saludable bebida,  
no se sube á la cabeza  
esa notable *Cerveza*  
recientemente traída  
EL MINDANAO.

TALLER DE MODAS  
Escolta 12 (altos.)

# FRASQUITA BORRI

TALLER DE MODAS  
Escolta 12 (altos.)

## VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

(antes A. Lopez y C.<sup>a</sup>)

Representada en este archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

### LÍNEA DE FILIPINAS.

Prestan el servicio de dicha línea los vapores siguientes:

**Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola.—Santo Domingo.**

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro jueves á partir del 26 de Enero de 1893, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual Santander.  
De Barcelona salen cada cuatro viernes, á partir del 6 de Enero de 1893.

Ayuntamiento de Madrid